

Entrevista a Julia Echevarría

Por CECILIA RESIALE

Julia Echevarría (Barcelona, 1990) estudió Humanidades en la Universitat Pompeu Fabra, con especialización en Estudios Modernos y Contemporáneos. Ha colaborado con distintas editoriales y entidades como correctora, redactora y editora. En 2015 se incorporó al equipo de Alpha Decay, sello que actualmente coordina y dirige junto a Enric Cucurella.

¿Qué significó para ti el paso por Ultramarinos? ¿Era muy diferente trabajar allí que hacerlo en Alpha Decay?

Sí, muy diferente. Ultramarinos tiene más que ver con el desarrollo de aficiones e intereses personales de quienes la fundamos, es un proyecto de naturaleza artesanal, en el que participé desde sus orígenes. En tanto que a Alpha Decay me incorporé sobre la marcha y, aunque es también una editorial pequeña, tiene estructura empresarial y ánimo de negocio. Por otro lado, el paso por Ultramarinos ha sido muy valioso en mi orientación y desarrollo como editora. Armando la editorial aprendí mucho sobre el proceso de la edición, empezando por las cuestiones materiales, relativas a los costes, a los derechos, al papel, a la impresión, a la composición... No hay mejor escuela que esa. Desde fuera, se tiende a pensar que el editor es una persona que lee y escoge libros, cuando el grueso de su trabajo lo emplea en cuestiones que quedan muy lejos de esas dos cosas. Cuestiones de naturaleza técnica, que pueden resultar igual de apasionantes y útiles.

Hay una cierta irreverencia en la propuesta de Alpha Decay, con un abanico temático y generacional muy amplio y muy diverso en sus colecciones. ¿Cabría entender que la propuesta de la editorial pasa justamente por ahí? ¿Esa amplitud y esa diversidad son un propósito?

El catálogo de Alpha Decay es, hasta el momento, el resultado de la suma de varios criterios: el primero, el



de Enric Cucurella, al que se añadió el de Ana Pareja y, desde hace unos meses, el de Javier Blánquez y el mío propio. Yo asumo como una riqueza esta diversidad de criterios y entiendo también que cierto eclecticismo está en el espíritu de la editorial desde su origen. Por el momento no pretendemos cambiar el rumbo y mucho menos estrecharlo.

¿Interpelar a un público no masificado, a un lector diferente, supone una ventaja o un hándicap a la hora de editar?

Las dos cosas. Por un lado te concede más libertad de iniciativa, tu campo de búsquedas es mucho más amplio. Por el otro, te exige más, en cuanto que los gustos e intereses de ese público no masificado están menos predefinidos y no se llega a él por ninguna regla de tres.

A pesar de las dificultades y de los años de crisis, Alpha Decay se mantiene desde hace más de una década como uno de los grandes referentes entre las editoriales independientes españolas. ¿Por dónde pasa el éxito de Alpha Decay frente al músculo económico y la hegemonía mediática de los grandes grupos?

La resistencia de Alpha Decay como empresa se debe en buena medida a la fe en el proyecto que tienen sus impulsores y a su voluntad de persistir contra viento y marea. También, por supuesto, a cierta astucia en el manejo de los recursos con que cuenta una editorial pequeña e independiente como es esta. El más importante de todos: constituirse en una especie de «marca» a la que cierto número de lectores queda bien predispuesto. Pienso que Alpha Decay ha conseguido eso y es un patrimonio que tenemos que conservar. Por otro lado, no podemos perder de vista que el mundo editorial se viene polarizando de un modo cada vez más radical. A un lado, esos grandes grupos que mencionas, dueños de la mayor parte del mercado. Y al otro, sellos como el nuestro, que se manejan en una escala infinitamente más pequeña. Entre uno y otro casi no se producen intersecciones, en la práctica.

¿Qué caracteriza la selección de autores latinoamericanos en vuestro catálogo? ¿Qué tienen en común autores como Anabella

Schloesser de Paiz, Inés Acevedo y Alejandro Zambra a los ojos de Alpha Decay?

La elección de estos y otros autores no deja de tener algo de azaroso. No tenemos una política determinada en la captación de autores latinoamericanos, ni siquiera en lengua española. En general trabajamos a partir de los títulos, no de los autores ni mucho menos de su nacionalidad. Siendo una editorial pequeña, no podemos sostener, salvo excepciones, políticas de autor y además interviene la voluntad de diversidades de la que hablábamos antes.

¿Te parece que hay una buena recepción de la literatura latinoamericana contemporánea en el campo literario español?

La receptibilidad ha ido mejorando en los últimos años, pero creo que todavía queda mucho por conseguir en esa línea. Por otro lado, el problema es recíproco: los autores españoles tampoco llegan bien a Latinoamérica, hay todavía un grave déficit de comunicación en el tráfico cultural entre las dos orillas. Falta aún verdadera curiosidad y faltan también los agentes adecuados (críticos, revistas, plataformas...). El proyecto de Ultramarinos va precisamente por ahí: aspira, entre otras cosas, a su pequeña escala, a actuar de puente entre la poesía escrita en Latinoamérica y en España.

¿La literatura latinoamericana contemporánea interpela a un perfil de lectoras y lectores diferente al de la literatura norteamericana o europea, o por el contrario se les da un tratamiento similar desde Alpha Decay?

Podría decirse que la literatura norteamericana es en la actualidad hegemónica culturalmente, de modo que apela a un lector en general más influenciado, más marcado por las tendencias. Es natural, siendo así, que el tratamiento de los libros y de los autores procedentes de un ámbito u otro sea distinto. Cuando publicas a un autor anglosajón, hay en cierto modo una inercia cultural que actúa en tu favor. No ocurre lo mismo cuando publicas a un autor latinoamericano, o escandinavo, u oriental.

¿Suponen algún reto de adecuación las obras latinoamericanas para el mercado español, por ejemplo en el tratamiento del lenguaje?

Creo que sí, que ese es uno de los baches con que se topa la circulación de la literatura latinoamericana: la dificultad que tiene el lector español de consumir textos escritos con un léxico y unos modismos que no le son familiares. De hecho, los autores latinoamericanos que circulan internacionalmente suelen hacer un uso poco local de la lengua y lo mismo pasa en la dirección contraria, de España a Latinoamérica. Romper con esta inercia, apostar por propuestas literarias que trabajen la lengua desde su diversidad, es uno de los retos a que se enfrenta el editor decidido a publicar autores latinoamericanos.

En nuestro ánimo no está sólo llegar a lectores «diferentes», sino también a diferentes tipos de lectores.

¿Son muy diferentes los procesos de selección editorial para la narrativa y el ensayo? ¿Cómo se reparte este trabajo en Alpha Decay?

No son sustancialmente distintos. Lo que se busca es la novedad, la calidad y el interés, y esa combinación puede surgir tanto en ensayo como en narrativa. Los criterios de selección son, en líneas generales, los mismos. Es cierto que en nuestro catálogo gana cada vez más terreno el ensayo, pero no se debe a ningún plan preconcebido.

La elección de autores, temáticas y géneros tan aparentemente disímiles en la colección Héroes Modernos —pienso en *Vida de zarigüeyas*, de Dolly Freed; *The new analog*, de Damon Krukowski, o *Un reptil por habitante*, de Théo Ananissoh— ¿puede interpretarse como una apuesta por romper los esquemas tradicionales de colección? ¿Cuáles fueron los ejes que guiaron esta selección?

Yo no estuve en el origen de esta colección, pero asumo que fue creada, en efecto, con voluntad de romper esquemas, empezando por los genéricos. Por otro lado, su mismo título ya es indicativo de cierto compromiso con las temáticas más actuales y candentes, con las tendencias del momento. El reto, en una colección así, es acertar a imprimir a todos sus libros un «aire de familia» y Héroes Modernos lo consiguió. Por muy distintos que sean los autores, las temáticas y los géneros que engloba la colección, hay un hilo conductor que une todos los títulos sin despertar extrañezas.

Cerrada Héroes Modernos en 2017, ¿se cierra también una etapa en Alpha Decay? ¿Qué vendrá ahora? ¿Hacia dónde van los pasos de la editorial en este 2018? ¿Hay algo que quisieras incorporar al catálogo de Alpha Decay que no haya podido hacerse aún?

Héroes Modernos llegó a su número 100 y la editorial consideró que era un buen momento para emprender, en efecto, una nueva etapa, con el mismo espíritu pero con todavía menos restricciones. Pese al éxito de la fórmula, éramos conscientes de estar corriendo el riesgo de quedar etiquetados como «modernillos», con lo que eso supone de restringir el público al que queremos dirigirnos. En nuestro ánimo no está sólo llegar, como has dicho antes, a lectores «diferentes», sino también a diferentes tipos de lectores. De ahí que nuestro catálogo alterne títulos de literatura popular con otros más exigentes, más experimentales. Nos resistimos a ser una editorial sólo para jóvenes o para hípsters; buscamos también lectores ocasionales y veteranos, y de todas las edades. Queremos, en el futuro, abrirnos más a la literatura «clásica» y también a la más emergente, sobre todo la que se hace en español.

CECILIA RESIALE (Río Tercero, 1986) es licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y máster en Humanidades por la Universitat Oberta de Catalunya. Se especializa en el estudio de la literatura latinoamericana del siglo XX y contemporánea y es editora en *Lberoamérica*.